



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: AT1120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: X Número:1. Artículo no.:45 Período: 1ro de septiembre al 31 de diciembre del 2022.

TÍTULO: El psicoanálisis como guía para el crecimiento espiritual: de la indisciplina del cuerpo hacia la vida en sociedad.

AUTOR:

1. Máster. Arian Rodríguez Benítez.

RESUMEN: Esta investigación intenta compartir la experiencia de la enseñanza del psicoanálisis como autoayuda y crecimiento espiritual, tanto para el profesor como para el estudiante. Para ello se realiza una comparación entre el sistema psicoanalítico de Sigmund Freud y su dictadura pulsional, y los sistemas más socialmente enfocados de la Psicología Individual de Alfred Adler y la Psicología Analítica de Carl Gustav Jung.

PALABRAS CLAVES: Psicoanálisis, Freud, Alfred Adler, Jung, crecimiento espiritual.

TITLE: Psychoanalysis as a guide for spiritual growth: from the indiscipline of the body to life in society.

AUTHOR:

1. Master. Arian Rodríguez Benítez.

ABSTRACT: This research tries to share the experience of teaching psychoanalysis as self-help and spiritual growth for both the teacher and the student. To do this, it makes a comparison between Sigmund Freud's psychoanalytic system and his instinctual dictatorship, towards the more socially focused systems of Alfred Adler's Individual Psychology and Carl Gustav Jung's Analytical Psychology.

KEY WORDS: Psychoanalysis, Freud, Alfred Adler, Jung, spiritual growth.

INTRODUCCIÓN.

Es ampliamente conocido que el proceso docente, para ser efectivo, ha de ser vivido en carne propia, o en otras palabras, debe fungir el profesor como el mesías de lo que enseña; no existe otra forma verdaderamente efectiva. Evidentemente, existen ciertos saberes que permiten un grado de distanciamiento, pero cuando la asignatura atañe al conocimiento del alma, tal empresa es imposible. Comparto en esta investigación mis experiencias como profesor de la asignatura Filosofía y Psicoanálisis. En especial intentaré demostrar cómo la pregunta por el fundamento del accionar humano en el psicoanálisis se puede reflejar en el autoconocimiento del estudiante: desde la indisciplina de las pulsiones hasta la vida en sociedad.

Si bien la hipótesis de la importancia del otro en psicoanálisis es ampliamente trabajada por Lacan (Fink, 1996), y por sus discípulos (Laplanche, 1992), es menos investigado el movimiento desde el egoísmo pulsional freudiano hasta teorías de profunda determinación social en Alfred Adler y Carl Gustav Jung. Si bien existe abundante literatura tanto de psicología individual (Adler) como de psicología analítica (Jung), se suelen presentar ya sea como escuelas independientes o como parte del psicoanálisis. El enfoque que se propone acá no es ni uno ni otro, sino presentar a ambos sistemas como consecuencia de la visión naturalista y reduccionista de Freud, que reduce lo social a mero epifenómeno del dualismo pulsional; o sea, esta investigación se enfrenta al problema de cómo

presentar la cura psicoterapéutica de Adler y Jung como alternativa a la psicoterapia reduccionista de Sigmund Freud.

La íntima relación entre las teorías de Freud, Adler y Jung, es una asignatura pendiente para los estudiosos de la psicología profunda. Si bien con respecto al diferendo Freud-Jung existe literatura (Vandermeersch, 1991), no se puede afirmar lo mismo con respecto al diferendo Freud-Adler, ni mucho menos con respecto a una investigación que proponga a Adler y Jung en alianza teórica para superar las limitaciones biologicistas del psicoanálisis.

Aun así, Ellenberger (1976) desde su investigación arroja algunas pistas del carácter social que le imprimen tanto Jung como Adler a su cura de las neurosis. También Hillman (2012) ofrece una síntesis de los principales elementos comunes entre ambos, solo que desde el punto de vista de su propia psicología como superación de las anteriores. Otros textos con este enfoque propuesto, son bastante escasos, entre otras cosas, porque no existe un consenso de quiénes son los disidentes del psicoanálisis y quiénes son sus padres fundadores. El propio Hillman (2012, p. 247) reconoce, por ejemplo, la poca importancia que se le da a Adler como elemento central de lo que él llama el “triumvirato” de la psicología profunda.

Por todo lo anterior, es bastante difícil construir un estado del arte de este tema tan poco estudiado; no obstante, las propias teorías de los pensadores aportarán la evidencia necesaria para observar el distanciamiento con respecto a Freud, así como su importancia pedagógica para el crecimiento espiritual del individuo que las estudia.

DESARROLLO.

Esta investigación gira alrededor de tres teorías de lo que Ellenberger (1976) llamó “psiquiatría dinámica”. Específicamente, el psicoanálisis de Sigmund Freud, la psicología individual de Alfred Adler y la psicología analítica de Carl Gustav Jung, y de ellas se propone un enjuiciamiento de la primera, sobre la base de los aportes de la segunda y la tercera al estudio de la mente, así como a su

crítica sobre la concepción naturalista de la etiología de las neurosis en Freud. En la asignatura Filosofía y Psicoanálisis, el ámbito de acción es mucho más amplio, pero la relación entre dichas teorías constituye la columna esencial sobre la cual se levanta el autodesarrollo espiritual del estudiante.

En primer lugar, se debe ofrecer un estudio detallado de la etiología de las neurosis en Sigmund Freud. El enfoque propuesto es filosófico; si bien se está tratando con temas concernientes a la psiquiatría, la filosofía solo se puede acercar a ellos desde el punto de vista de las consecuencias epistemológicas, ontológicas y éticas (entre otras) del fenómeno del psicoanálisis. Otro tanto se puede decir de las neurosis que solo interesan aquí como manifestaciones del desequilibrio de la naturaleza interna del hombre y las convenciones sociales (ambas de particular determinación en cada uno de los tres pensadores). Tal enfoque, independientemente del aporte de Adler y Jung, queda también resumido en la obra del psicólogo marxista Erich Fromm en sus obras (principalmente) *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (Fromm, 1964) y *Anatomía de la destructividad humana* (Fromm, 1974). Este es el enfoque propuesto en esta investigación respecto al concepto de neurosis: ...la misma persona que se considera sana en las categorías de un mundo enajenado, desde el punto de vista humanístico parece la más enferma, aunque no de una enfermedad individual, sino de un defecto socialmente moldeado. La salud mental, en el sentido humanista, se caracteriza por la capacidad para amar y para crear, por la liberación de los vínculos incestuosos con la familia y la naturaleza, por un sentido de identidad basado en el sentimiento del yo que uno tiene como sujeto y agente de sus potencias, por la captación de la realidad interior y exterior a nosotros; es decir, por el desarrollo de la objetividad y la razón (Fromm, 1964, p. 171).

Desde esta frase, podemos dividir el aporte de cada escuela estudiada; de la liberación de los vínculos incestuosos con la familia y la naturaleza (Freud y el psicoanálisis), se debe pasar también a fomentar el sentimiento del yo y sus potencialidades (Adler y su psicología individual), y sobre todo, a un

correcto discernimiento de la realidad interior y exterior (Jung y la psicología analítica); todo con el objetivo de lograr una salud mental y un genuino sentido humanista que fomente la capacidad de amar y crear, quizás el más íntimo y constitutivo sentido de la condición humana.

Aclaradas entonces las cuestiones terminológicas, esta investigación se levantará desde el edificio freudiano, argumentando que el pilar fundamental del psicoanálisis es su “Teoría de las Pulsiones”. Si un olfato filosófico decide buscar tesoros de valor en el psicoanálisis se puede sentir tentado a comenzar su búsqueda desde el (a priori) formidable aparato de su metapsicología (Assoun, 2002; Freud, 1986a), pero pronto concluirá que dicha teoría metaconceptual y universalizadora no recorre todo el dramático camino del psicoanálisis, sino que recoge un momento de transición entre dualismos pulsionales que van desde 1914 hasta 1919. Si bien la concepción metapsicológica es un eje fundamental, en realidad descansa sobre la teorización acerca de las pulsiones que existía, incluso, en el período neurofisiológico (pre psicoanalítico) de Freud; por ello, el concepto fundamental psicoanalítico de esta investigación es el concepto de pulsión y su desarrollo en Freud. Sobre la base de su evolución se pueden extraer consecuencias filosóficas (epistemológicas, ontológicas, éticas, etc.) de su sistema.

En la primera obra en donde Freud elabora un protoconcepto de pulsión es su Proyecto de Psicología de 1895 (Freud, 1986e). Aquí, desde una posición cercana a lo que el siglo XIX llamó “mitología del cerebro” (Ellenberger, 1976, p. 541), elabora una visión fisiologista del fenómeno psíquico: el yo (concepto neblinoso aún para Freud) puede evitar las representaciones que vienen desde afuera por los sentidos, pero no puede evitar lo que Freud llama “Q endógenas” que se expresan en hambre, sed, y pulsión sexual. Esta concepción hallará su expresión acabada en el primer dualismo pulsional de 1905.

Con Tres ensayos de teoría sexual, Freud (1986b) dividirá en embate pulsional entre “pulsiones de autoconservación” y “pulsiones sexuales”; en donde las primeras tendrán meta y objeto fijo, pero las

segundas, en su variabilidad de meta y objeto, constituyen “la única fuente energética constante de las neurosis (p. 148), quedando así definida la neurosis (a groso modo) como un desequilibrio entre las pulsiones de autoconservación (que de una forma general condensan las exigencias sociales) y las pulsiones sexuales que buscan descargarse de la manera más eficientemente posible, sin importar cuánto atenten con la autoconservación del individuo en sociedad.

Si bien con los Tres Ensayos, la teoría psicoanalítica tenía cierta completitud y capacidad heurística (Haute y Westerink, 2017), hacia 1911 con el “caso Schreber” y sobre todo en 1914 con Introducción del Narcisismo (Freud, 1986a), se comienza a evidenciar que este dualismo pulsional propuesto no es tan efectivo como se pensaba. Se reconoce ahora una cierta cantidad de libido (suerte de energía sexual en Freud) en el yo en dos momentos: en el “narcisismo primario”, un momento necesario en el proceso de desarrollo sexual, y un narcisismo secundario, resultado de la vuelta de la libido objetual a sí mismo (Laplanche y Pontalis, 1996, pp. 230-232). Con esta acotación, el psicoanálisis abre el mencionado proceso de conceptualización metapsicológica, y aún desde aquí, todos los elementos psicoanalíticos podían ser evidenciados en la clínica, en la práctica psicoanalítica.

Con la irrupción de la “pulsión de muerte” en Mas allá del Principio del Placer (Freud, 1976) de 1920, el psicoanálisis pierde su asidero práctico fundamental en tanto la pulsión de muerte es irrepresentable prácticamente por varias razones (Feldman, 2011). Ahora el dualismo entre “pulsión de vida” y “pulsión de muerte”, consolidado en El yo y el ello (Freud, 1986c) de 1923, se convierte en etiología fundamental de las neurosis y se abre un cisma en el movimiento psicoanalítico entre los que consideran que el sistema estaba completo antes de 1920, y los que consideran que la pulsión de muerte es un elemento fundamental en su teoría (Caropreso y Simanke, 2011).

Por fortuna, aquello que se convierte en un problema en el psicoanálisis, es una bendición para la filosofía y para su enseñanza en relación con el psicoanálisis, pues nunca antes tuvo tantas consecuencias éticas como ahora. Efectivamente, a opinión de quien investiga, la cumbre del sistema

psicoanalítico es su proyección ética en obras como *El porvenir de una ilusión* y *El Malestar en la cultura* (Freud, 1986d) de 1927 y 1929 respectivamente. Con ellas se cierra el sistema freudiano, y la infelicidad de los hombres estará dada por el fatalismo biológico de ser portadores de una lucha ontológica entre el Eros y la pulsión de muerte.

Sobre este magnífico edificio se levanta la crítica de Adler y Jung al problema de las neurosis, y su insistencia en su carácter social presente, quedando definidas por Jung (Adler coincide desde su propio discurso) como un fenómeno que trasciende la clínica: El punto de vista clínico por sí solo no es ni puede ser justo con la naturaleza de una neurosis, porque una neurosis es más un fenómeno psicosocial que una enfermedad en sentido estricto. Nos obliga a extender el término “enfermedad” más allá de la idea de un cuerpo individual, cuyas funciones están perturbadas, y a considerar a la persona neurótica como un sistema enfermo de relaciones sociales (Jung, 2014d, p. 18345).

Como se observa, el principal aporte de Adler y Jung es brindar una perspectiva social al problema de las neurosis, e intentar demostrar cómo su causa estriba más en una relación defectuosa con el otro, que en una cuestión biológicamente constitutiva. Aunque reconocerán dichas limitaciones constitutivas del hombre, Adler desde la “inferioridad de órgano” y Jung desde el embate arquetípico, considerarán que el hombre puede sobreponerse ante ellos ya sea desde el coraje (Adler) o desde la integración con la sombra y el proceso de individuación (Jung).

En el caso de Alfred Adler, una opinión de un contemporáneo evidencia que sus teorías se alejan de las de un médico generalista y se acercan más a la filosofía: “La principal herramienta de Adler es la intuición y sus convicciones su única prueba. Las obras de Adler son "ingeniosas", pero para un científico es peligroso ser sólo ingenioso. La imaginación debe ser controlada por la crítica” (Ellenberger, 1976, p. 286). Este criticismo, que en realidad se imputaba a Freud a través de su discípulo, muestra el valor que pone Adler a la voluntad, y a la capacidad de sobreponerse a las dificultades.

Con respecto a ello, desde su primera obra de importancia, Estudios de inferioridad de órgano y su compensación psíquica (Adler, 2003) de 1907, presenta el concepto de “compensación”. Para Adler existen ciertas inferioridades en el desarrollo de los órganos que son causa de múltiples enfermedades idiopáticas, pero que provocan una compensación del resto de los órganos, e incluso la atención consciente del paciente en ese órgano, logrando así superar su inferioridad.

Esto trae, según Ellenberger (1976, 605), dos vínculos entre Adler y el psicoanálisis: primero, que la compensación en una zona erógena puede provocar un brote neurótico por sobre atención, ya que no existe inferioridad de órgano sin inferioridad sexual; y segundo, aunque reconoce el concepto de libido, insiste en que hay una pulsión agresiva cuyas causas van más allá de la libido frustrada (aun Freud no había elaborado su segundo dualismo pulsional). Por otra parte, secunda la concepción de Freud del hermafroditismo constitucional y la bisexualidad inherente al ser humano. Sobre esa base elabora su concepto de “protesta masculina”, si bien existen características secundarias del sexo opuesto, en fenómeno común en hombres neuróticos percibir esa parte femenina como pasivo, y de ahí a desarrollar una suerte de complejo de inferioridad: la protesta masculina.

Estos pequeños aportes aún no lo separan del psicoanálisis, pero con El carácter neurótico (Adler, 2006) de 1912, rompe definitivamente con Freud. La obra tiene una profunda influencia del texto La filosofía del “como sí” (Vaihinger, 1925) del neokantiano Hans Vaihinger, según este filósofo construimos esquemas del mundo y luego pensamos que se adaptan a él y no al revés; y ello tiene una profunda significación en el sistema adleriano. Para Adler, estas ficciones de Vaihinger son interpretadas por el ser humano como normas ideales de vida: “la verdad absoluta” o “lógica absoluta de vida social”. Esta lógica, en conformidad con las demandas sociales, es el camino ético a seguir, mientras que las neurosis son las desviaciones de ese camino (Ellenberger, 1976, p. 606).

Aunque su teoría de las neurosis parte de la inferioridad de órgano, lo nuevo aquí es que esta inferioridad puede, y generalmente, es sentida y no constitutiva: el factor social es el principal

generador de neurosis. A diferencia de Freud "...Adler destaca el factor social en el origen de la neurosis y sus defectos sociales" (Ellenberger, 1976, p. 607).

Siguiendo a Vaihinger, considera que una neurosis evoluciona como una de las ficciones del neokantiano: primero, se propone un modelo ficticio en el que, en realidad, no se cree; luego, se confunde éste con una hipótesis, y finalmente, la hipótesis se convierte en dogma aceptado. El neurótico, de igual forma crea y juega con sus fantasías, para poco a poco ser absorbido por ellas. Este proceso, que Adler llama "sustanciación", lleva al neurótico a serios conflictos, porque eventualmente esta ficción neurótica se enfrenta con la realidad, generando así esta línea causal: ficción, sustanciación, confrontación crítica con la realidad.

Hacia 1927, en *Conocimiento del hombre* (Adler, 1927), elabora una visión completa del carácter social del fenómeno neurótico en la psicología individual. Esta obra comparte espíritu con *Antropología* en un sentido pragmático de Kant, y su objetivo es adquirir un conocimiento práctico de uno mismo y los otros. Para Adler, imponemos al mundo ciertos axiomas básicos, como si fueran la realidad (Ellenberger, 1976, p. 609): primero, a diferencia de Freud (y junto a Jung), considera que el hombre es una unidad indivisible de pasado, presente y futuro, alejándose así de la ambivalencia freudiana: este es el principio de unidad.

Segundo, el principio de dinamismo, la vida es movimiento, y no importa tanto la causa (como las pulsiones en Freud) como el objeto y la intencionalidad; la vida es la búsqueda de una meta, y una vez encontrada, es convertirla en meta fija: hay en la vida anímica una suerte de teleología, pero el hombre tiene la libertad de escogerla. El hombre siempre será inferior al mundo, lo que importa es si intenta superar esa inferioridad o no, y para hacerlo debe pasar del pensamiento a la acción, e interponer ante el mundo su coraje. Para Adler, el coraje es una suerte de energía psíquica que los griegos llamaron *thymos*, y de ahí, que esto es vital en Adler, se deba educar a las futuras generaciones en desarrollarlo.

Tercero, en el principio de la influencia cósmica, cada persona percibe el mundo de una manera única, pero el sentimiento humano de comunidad es una medida objetiva de nuestra interdependencia con el cosmos. El cuarto principio es el principio de la estructuración espontánea de las partes en el todo, la mente se organiza y equilibra sobre la base de las metas que escogemos libremente. El quinto es el principio de acción y reacción, si bien el hombre deja una huella en el mundo, el mundo también deja una huella en el hombre; esto es especialmente cierto en el hombre y su grupo social. De ahí que: "...La psicología de Adler es esencialmente una dinámica de relaciones interpersonales. Nunca considera al individuo en una situación aislada y estática, sino que lo ve a la luz de sus acciones y de las reacciones de su entorno" (Ellenberger, 1976, p. 610). Y sexto, la ley de la verdad absoluta: es el conjunto de normas que el individuo crea como compromiso entre los requerimientos de la comunidad y los propios. Como ya se dijo, la absoluta verdad es el recto compromiso a este principio, la neurosis su desviación. Para Adler, la interacción entre individuos es un tema fundamental, de ahí la importancia del conocimiento del otro (Ellenberger, 1976, p. 614).

En términos más psicoterapéuticos, otra fuente de neurosis es el desconocimiento de que cada individuo tiene una meta oculta a sí mismo. Para los adlerianos, se hace necesario ahondar en los hitos de vida, de tal forma de poder predecir comportamientos futuros y definir el "estilo de vida" de la persona. La cura en la psicología individual tiene varios pasos: primero, se debe tener un conocimiento del paciente y sus problemas. Segundo, se le hace conocer al paciente su meta ficticia y su estilo de vida, y de cómo están en contradicción con la vida y el interés social. Tercero, la decisión del paciente de cambiar su estilo de vida o no. El paciente está curado, según Adler, cuando puede realizar las tres tareas vitales: trabajar, amar y tener familia, y vivir en comunidad (Ellenberger, 1976, pp. 620-621).

Como se ve, asiste a Adler un sentido práctico, pero una convicción profundamente filosófica de escudriñar los abismos de la mente humana, no con el objetivo de encontrar fuerzas oscuras que nos

devuelvan a la nada, sino con el objetivo humanista de que el hombre se sienta pleno, y que sus deseos estén en concordancia con los de la comunidad. El profundo sentimiento de comunidad y humanismo que asiste a Adler no es gratuito, casado con una trotskista y siendo socialista en su juventud, es lógico que la savia buena del humanismo marxista penetrara en él, sin que por ello dejara de criticar los errores de socialismo real de su tiempo.

Carl Gustav Jung, por su parte, exige del lector un ejercicio de introspectiva atención. A decir de Ellenberger (1976, p. 695), era capaz, como pocos otros, de pasar de la reflexión más mundana a la más profunda especulación abstracta. Para Stevens (2001), por otra parte, intentó realizar en su experiencia de vida el desarrollo de todo el potencial humano. Aunque junto con Adler le asistía un profundo sentimiento de presente y practicidad, la mayoría de su obra adquiere un significado misterioso, de sabiduría ignota, que el marco de la vida de los hombres no puede encapsular. Crítico de la psicología del siglo XIX, consideraba que no se podía hablar de psicología sin reconocer la existencia del alma (Ellenberger, 1976, p. 689), sin trascender las barreras del psicologismo imperante. Los fenómenos del ocultismo, incluso Dios, no escapan a su reflexión, pues tienen tanta realidad psíquica como la más nimia realidad humana.

Desde 1900 ya tenía seguro que su objetivo era el estudio científico del alma, y su “realidad psicológica” el punto de partida, pero no desde la ciencia psicológica de su tiempo, sino desde el andar existencial de la vida diaria. Al respecto nos dice: ... cualquiera que quiera conocer la psique humana no aprenderá casi nada de la psicología experimental. Sería mejor aconsejarle [abandonar la ciencia exacta] guardar su toga de erudito, despedirse de su estudio, y vagar con corazón humano por el mundo (Jung, 2014, p. 6982).

Esa es, exactamente, la mejor definición de Jung, un vagabundo con humano corazón; y por eso, vemos que el estudio de los símbolos, de la percepción que tiene el ser humano por las cosas, ocupa

un eje central en su sistema, así como su tendencia filosófica a la universalidad, una universalidad que brota de la particularidad cotidiana.

Jung, tanto como Adler, tuvo un período psicoanalítico. Planetas menores en la órbita de Freud, se mantuvieron siempre críticos a su sistema, y elaboraron teorías propias, pero incluso, antes del período psicoanalítico, ya era Jung un reputado psiquiatra en el sanatorio de Burghölzli. De este período, cabe mencionar su tesis doctoral *Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos* (Jung, 2014a) de 1902, donde intenta dar una explicación científica al espiritismo. Ya en el propio periodo bajo Freud elabora sus *Símbolos de transformación de la libido* (Jung, 2014c) de 1911, aquí estudia la influencia de los mitos en las neurosis, y puede considerarse como precursor de su teoría arquetípica. Identifica libido con energía psíquica (liberándola de toda connotación sexual exclusiva), y se cristaliza en forma de símbolos universales (Ellenberger, 1976, p. 696). De bastante recurrencia es, por ejemplo, el mito del viaje del héroe (que podría entrar en relación con la noción de coraje de Adler).

Esta noción de energía psíquica, también implica una negación de la primacía de lo sexual y de la etiología infantil de las neurosis. Lo reconoce así Ellenberger (1976, p. 697), pues Jung "...no acepta el principio de que las raíces de la neurosis se encuentran en la infancia remota, sino en las situaciones presentes". Efectivamente, al igual que Adler, está más preocupado del presente que de enraizar las neurosis a las pulsiones de muerte. Como ya se mencionó, las neurosis, que definirá como "un sistema enfermo de relaciones sociales", será también un eje central en su sistema, que estará más cercano a Adler que a Freud en este aspecto. Niega el carácter universal del Complejo de Edipo, y su génesis de toda neurosis, y al contrario, considera que es mucho más probable que la neurosis brote en la edad escolar o en el matrimonio, porque son estos eventos los que insertan (o los que hacen interpretar) al individuo en un sistema enfermo de relaciones sociales. Para Jung (en esto se asemeja a Adler), el

problema es el presente: ¿Qué tarea quiere evitar el paciente? ¿De qué dificultad busca escapar? (Ellenberger, 1976, p. 698), y sólo sobre esa base se puede edificar la cura jungiana.

La no adherencia al complejo de Edipo y la desexualización de la libido hacen que Jung rompa con Freud y se abra un período intermedio de maduración de su sistema desde 1913 hasta 1921 con la publicación de Tipos Psicológicos (Jung, 2014b). Aquí presenta las divergencias de personalidad sobre la base de dos predisposiciones anímicas fundamentales: introversión y extroversión, y las utiliza para explicar divergencias entre filósofos célebres, ya que tal relación muestra una suerte de dialéctica de las motivaciones humanas (Ellenberger, 1976, p.700).

Hacia el último capítulo de la obra, Jung define finalmente su psicología analítica. Estos son sus principales elementos: primero, el concepto de energía psíquica y sus diferencias con la libido freudiana. Segundo, el inconsciente colectivo, una suerte de herencia arcaica de actitudes y respuestas universales a diferentes estímulos sociales, pero se debe distinguir arquetipo de imagen arquetípica, ya que el primero es, esencialmente, inconsciente e indescriptible, mientras que el segundo es la manifestación fenomenológica individual del primero. Tercero, una estructura de la psique compuesta de ego, inconsciente personal e inconsciente colectivo (el seno de los principales arquetipos). Cuarto, el concepto de individuación, el proceso mediante el cual el individuo doma el embate de los arquetipos del inconsciente colectivo y los integra a su personalidad completándola.

Este proceso de individuación es el eje central de la terapia junguiana (Ellenberger, 1976, pp. 713-715), ya que usualmente llega a detener su curso en los neuróticos, y es labor del analista hacerlo continuar; para ello, lo primero es traer al paciente al conocimiento de su situación presente y los peligros físicos y psíquicos que le amenazan (proceso semejante al de Adler). Después, el paciente debe lidiar con el secreto patogénico, aquello que es moral o socialmente inaceptable. Posteriormente, y este es el punto interesante, basado en qué tan profundo sea el problema Jung, escoge el tipo de terapia a dar: si el problema no es tan severo, utiliza el tratamiento analítico-reductivo (Freud y Adler),

pero si es de naturaleza compleja (usualmente problemas religiosos o filosóficos), utiliza directamente su método sintético-hermenéutico. En todo momento ofrece al paciente lecturas de las tres escuelas, de tal forma que pueda escoger su vía de sanación.

En conclusión, este es el método de Jung de integración de los arquetipos en el proceso de individuación: en primer lugar, la sombra, todo aquello de nuestra personalidad que no aceptamos y proyectamos en los otros. En segundo lugar, el ánima y animus, la parte del sexo opuesto que tenemos en nosotros, y que debe ser integrada. En tercer lugar, la sabiduría interna en el individuo, que se expresa en forma del viejo sabio o la gran madre, y finalmente, el reconocimiento y asimilación de todos los arquetipos en el arquetipo unificador del “sí mismo”. Este arquetipo, expresado simbólicamente en la figura de Cristo (en realidad en cualquier símbolo de completitud), reúne al resto, y una vez asimilado, presenta a una persona que ha completado su camino de individuación: ha descendido a sus propios infiernos para ascender renovado y completo. La terapia junguiana busca que cada persona continúe ese proceso de individuación. Sobre todo, y este es su valor social, porque desde entonces el mundo no le va a parecer extraño y alienado, sino que va a reconocer en él su obra, y otro no le va a parecer tal, sino parte de sí mismo.

CONCLUSIONES.

La teoría de las pulsiones de Freud es fría y representa una imagen sombría de las capacidades del ser humano, y aunque en sus textos finales de ética considere, que a la larga, el Eros triunfa sobre la pulsión de muerte; la sombra tánica asolará por siempre la cálida urdimbre de la madeja del amor. El psicoanálisis de Freud, visto como filosofía, es la filosofía del egoísmo, del desenfreno del cuerpo, es una filosofía que viola la máxima moral kantiana. En el psicoanálisis freudiano, el otro, por mucho que la consciencia se resista, nunca dejará de ser un mero objeto para la descarga pulsional.

Con Freud, el estudiante reconoce que el cuerpo es necesario, con Adler y Jung reconoce que es necesario, pero no suficiente. Al cóctel de la existencia se necesita añadir amor, autocontrol y sentido de la otredad; todo lo cual podemos encontrar en estos dos pensadores. El proceso de desarrollo del psicoanálisis es, siguiendo la etimología, un análisis del alma: de ahí la importancia de su enseñanza en clase, pues se constituye en un ejercicio ético-docente. El estudiante vive el drama vital de los pensadores, y junto a ellos, reconoce que en la existencia práctica y teoría están entrelazados, tanto como lo están el aula con la existencia exterior.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Adler, A. (1927). Alfred Adler, Understanding Human Nature. Garden City Publishing Company.
2. Adler, A. (2003). The Mind-Body Connection Social Activism & Sexuality (H. T. Stein, Ed.; Vol. 2). Alfred Adler Institute.
3. Adler, A. (2006). Alfred Adler, The Neurotic Constitution: Outlines of a Comparative Individualistic. Routledge.
4. Assoun, P. L. (2002). La metapsicología. Siglo XXI.
5. Caropreso, F., & Simanke, R. (2011). Life and Death in Freudian Metapsychology: A Reappraisal of the Second Instinctual Dualism. En On Freud's Beyond the Pleasure Principle. Karnak Books.
6. Ellenberger, H. (1976). El descubrimiento del inconsciente. Gredos.
7. Feldman, M. (2011). Manifestations of the Death Instinct in the Consulting Room. En On Freud's Beyond the Pleasure Principle. Karnak Books.
8. Fink, B. (1996). The Lacanian Subject: Between Language and Jouissance. Princeton University Press.

9. Freud, S. (1976). Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1921) (Vol. 18). Amorrortu.
10. Freud, S. (1986d). El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras (1927-1931) (Vol. 21). Amorrortu.
11. Freud, S. (1986c). El yo y el ello, y otras obras (1923-1925) (Vol. 19). Amorrortu.
12. Freud, S. (1986e). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (Vol. 1). Amorrortu.
13. Freud, S. (1986a). Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916), Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (Vol. 14). Amorrortu.
14. Freud, S. (1986b). Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901-1905) (Vol. 7). Amorrortu.
15. Fromm, E. (1964). Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Fondo de Cultura Económica.
16. Fromm, E. (1974). The anatomy of human destructiveness. Holt, Rinehart and Winston. Holt, Rinehart and Winston.
17. Haute, P. V., & Westerink, H. (2017). Deconstructing normativity?: Re-reading Freud's 1905 three essays. Routledge.
18. Hillman, J. (2012). Healing fiction. Spring Publications.
19. Jung, C. G. (2014a). Psychiatric Studies (G. Adler, Ed.; Vol. 1). Princeton University Press.
20. Jung, C. G. (2014b). Psychological Types (G. Adler, Ed.; Vol. 6). Princeton University Press.
21. Jung, C. G. (2014c). Symbols of Transformation (G. Adler, Ed.; Vol. 5). Princeton University Press.
22. Jung, C. G. (2014d). The Practice of Psychotherapy (G. Adler, Ed.; Vol. 16). Princeton University Press.
23. Jung, C. G. (2014). Two Essays in Analytical Psychology (G. Adler, Ed.; Vol. 7). Princeton University Press.

24. Laplanche, J. (1992). La prioridad del otro en psicoanálisis. Amorrortu.
25. Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1996). Diccionario de psicoanálisis. Paidós.
26. Stevens, A. (2001). Jung: A very short introduction. Oxford University Press.
27. Vaihinger, H. (1925). Hans Vaihinger, The Philosophy of "as If ": A System of the Theoretical, Practical and Religious Fictions of Mankind. Routledge and Kegan Paul.
28. Vandermeersch, P. (1991). Unresolved questions in the Freud-Jung debate. Louven University Press.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. Arian Rodríguez Benítez. Máster en Ciencias Sociales y Profesor de Estética en la Universidad de las Artes de Cuba, y profesor de Marxismo Contemporáneo en la Universidad de La Habana. Cuba.
Correo electrónico: arianrdguez@gmail.com

RECIBIDO: 5 de mayo del 2022.

APROBADO: 21 de junio del 2022.